

La última reseña que  
envió a 'Cultura/s'  
Isabel Núñez

# El poder de la palabra

**Pierre Bergounioux**  
**El río de las  
edades. Universos  
preferibles**  
Traducción de María  
Teresa Gallego Urrutia  
y Ramon Girbau

DÍAS CONTADOS  
105 PÁGINAS  
10 EUROS

ISABEL NÚÑEZ

Hay que celebrar el coraje de la editorial Días Contados al publicar dos obras de un prolífico autor que no es fácil, aunque esté considerado uno de los grandes de las letras francesas, como es Pierre Bergounioux (Brive-la-Gaillarde, 1949), y cuyos textos resultan difíciles de describir.

Su prosa, cuidadosamente traducida por María Teresa Gallego Urrutia (salvo la entrevista que antecede a los dos textos a modo de prólogo, traducida por Ramon Girbau), es sin duda deslumbrante, con una poética que en algún momento me recordó en su abarrocamiento a *El camino de Santiago* de Carpentier, pero sin su luz, su calor ni su humanidad. Se ha comparado a este autor con Faulkner, pero no tiene su carga social, su honrada crítica, ni tampoco le interesa. Más adecuado es compararle a Michon y situarle en la tradición de un Claude Simon, por su compromiso decididamente formal, de un formalismo que a algunos lecto-

**La prosa de este autor,  
cuidadosamente  
traducida, resulta  
deslumbrante, con una  
poética algo barroca**

res podría antojárseles hueco o llegar a aburrirles, ya que la literatura es, al fin y al cabo, como demostraron Proust y Nabokov, un asunto puramente subjetivo: cada lector lee un libro distinto, porque pone la lupa en un aspecto preciso, decía Proust. Y Nabokov mostró sin reparos su aversión a Thomas Mann o a Dostoievski.

La entrevista, que arranca con la frase de Flaubert "No escribe uno lo que quiere", es bastante abstrusa (he leído otras más claras y brillantes del mismo autor), pero sí sirve para situar su empeño literario como archivo, repertorio que permitiría "acceder a la eventualidad propia e imprescriptible de uno". La memoria, la infancia son también obsesiones de Bergounioux, que acercan de nuevo al legado de Claude Simon a este premiado autor, sobrio y solitario, entomólogo, enseñante y amante del arte. Este libro no tiene el brillo, ni el valor histórico y filosófico de *Una habitación en Holanda*, pero sí hay pequeños indicios que apuntan en ese sentido.

Si el primer texto, *El río de las edades*, se basa en una tormenta acaecida en Brive-la-Gaillarde, en la infancia del autor, y logra una asombrosa épica poética, el segundo, *Universos preferibles*, es una búsqueda y una interrogación sobre el propio quehacer literario. Si el lector es capaz de dejarse llevar por la musicalidad de la palabra y las ideas sobre la escritura, encontrará aquí motivos para una lectura feliz. |